

## OVIDIO, ARTE DE AMAR

MARTA ROYO

DEPARTAMENTO DE LATÍN, COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

### RESUMEN

Temas tratados en el artículo: un arte de amar (propuesta del poeta, significados de "ars"); concepción del amor como placer, como juego; origen del amor; estrategia amorosa; la sociedad reflejada por el poeta, contracara del modelo augustal.

**PALABRAS CLAVE:** ARS, USUS, LIBIDO, FURTIUUS, LUSUS

---

Vamos a recordar en primer término que Ovidio escribió sus obras en la época de Augusto y que estas son unos años posteriores a las de los grandes poetas del círculo de Mecenas (Virgilio, Horacio, Propertio), círculo del que no formó parte Ovidio.

### Un arte de amar

La propuesta del poeta es la de un maestro (*magister, praeceptor*), un especialista (*artifex*), un experimentado (*peritus*), docto (*doctus*), ingenioso (*ingeniosus*), que enseña un arte como práctica, experiencia (*usus*). *Ars* significaba en primer lugar manera de ser o de actuar, natural o adquirida, buena o mala, de ahí el sentido de habilidad profesional, artística o técnica como algo adquirido o ejercido en la práctica, reglas o principios de un arte en forma escrita, tratado. Pero *ars* también significaba -y nos convendrá tenerlo en cuenta- artificio, ingeniosidad, opuesto a *natura*. *Ars* se opone a lo salvaje, lo natural; con el arte se gobierna una nave, un carro, a un niño como el Amor. Otro de los significados que recordaremos es el de estratagema, treta, engaño, acción astuta.

La obra está estructurada en tres libros: en los dos primeros, dirigidos a los hombres, aconseja sobre cómo encontrar el objeto de amor, cómo seducir, cómo hacer durar el amor. El hombre es siempre sujeto agente de esas acciones. El tercer libro, dirigido a las mujeres, plantea cómo puede hacerse amar la mujer. La mujer es sujeto paciente, sufre la acción cuyo agente es siempre el hombre: es como un niño caprichoso y consentido, inferior al hombre.

### El amor

El poeta, inspirado por Venus, es el maestro del Amor, el niño hijo de Venus que juega lanzando sus flechas. Las palabras que definen este amor son *libido* (deseo, placer, pasión, apetito sexual) y *uoluptas* (experiencia o sensación agradable de la mente o de los sentidos, placer, deleite, fuente de placer, goce ; placeres organizados, diversiones, entretenimientos ; unión sexual). Otras palabras asociadas por el poeta a este amor son *lasciuia* (juego, deporte ; diversión, goce ; libertad sexual), *lasciuus* (juguetón, frívolo, ligero ; sin reglas, libre de restricciones en materia sexual), *furtum* (robo, acción secreta, amor secreto, clandestino ; estratagema), *furtiuus* (robado, secreto, clandestino, furtivo). Por eso para el poeta **amar** es sinónimo de **jugar, divertirse: ludere**, que además significa **bromear, burlarse**. También su libro es un juego (*lusus, ludus*) y le pone fin precisamente con la palabra *lusus*: *Lusus habet finem* (Mi juego tiene fin).

El poeta escribe en el metro propio de la poesía elegíaca: recuerden que era el metro, el dístico elegíaco, hexámetro más pentámetro, lo que definía la elegía, no la temática; entre los poetas elegíacos romanos (Tibulo, Propertio, Ovidio) predominó el tema del amor. La elegía era un género definido también como **juego** (*lusus, ludus*), así identificaban los romanos los géneros no serios en oposición a los serios (épica, tragedia). En una de las elegías de su primera obra, *Amores*, la primera del libro tercero, el poeta personifica y enfrenta a la Elegía y la Tragedia: la Elegía es una joven hermosa, de cabellos cuidadosamente peinados y perfumados, vestida con una túnica transparente, que tiene un pie más largo que el otro, sin que esto disminuya su belleza, y la expresión de una enamorada; la Tragedia avanza violenta, a grandes pasos, el cabello cae sobre su frente torva, su vestido es largo hasta el suelo, agita el cetro real con su mano izquierda y calza los altos coturnos.

El poeta integra los tópicos de la poesía amorosa: el amor es una especie de servicio militar (*militia*), una cacería (*uenatio*), fuego (*ignis, flamma*), se lo iguala con la doma de animales: el amante debe

ser perseverante, con el tiempo los caballos se acostumbran a soportar el duro freno. Observemos cómo, en esta concepción del amor, está siempre la idea de placer, libertad sexual, la no sujeción a ninguna restricción y también la de juego, broma, treta, engaño y ocultamiento, clandestinidad. La moral oficial, en cambio, era muy estricta. En el año 18 a.C. Augusto dictó una legislación relativa al matrimonio y a la moral (*leges Iuliae*) que incluía nada menos que la persecución judicial del adulterio y fuertes sanciones a los solteros, sobre todo en el derecho de herencia, y premios y beneficios a las familias numerosas. Ovidio confronta desde los primeros versos *lasciua* y *pudor* con una estrategia (*ars*) para burlar (*ludere*) cualquier acusación del príncipe: "Manteneos lejos, cintas tenues (*uittae tenues*), insignia del pudor y larga franja de la estola que cubres el medio de los pies. Nosotros cantaremos al amor (*Venus*) resguardado y los amores furtivos permitidos y en mi poema no habrá motivo de acusación" *A.A.*, I, 31-34. Adviertan cómo la vestimenta y el peinado funcionaban como signo, en este caso de la mujer romana de la clase alta y casada (*matrona*). La estola (*stola*), un vestido que envolvía y ocultaba el cuerpo, materializaba el valor dado por la legislación augustal a la institución familiar y las buenas costumbres. La vestimenta de las mujeres del *Arte de amar* (*puellae*) era una túnica transparente. También el peinado obraba a manera de signo: *uittae* eran cintas entrelazadas en el pelo. El adjetivo *tenuis* (delicado, tenue) se aplicaba también a la poesía elegíaca: nueva oposición, ahora con el género literario. Sobre el nuevo lenguaje augustal en el ámbito de las imágenes hay que tener en cuenta el libro de Paul Zanker, *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, Alianza, 1992. Ovidio excluye explícitamente como destinatarias a las matronas. Las mujeres a las que se dirigía el *Arte de amar* eran mujeres no casadas, plebeyas, libertas, prostitutas.

### Origen del amor

A partir del caos inicial, una vez que este se ordenó en los diversos elementos y surgió la raza humana, el placer amoroso (*uoluptas*) nació naturalmente, suavizando la condición salvaje de los primeros hombres y mujeres, que supieron qué hacer, sin necesidad de arte ni maestro del amor. Lo mismo sucedió entre los animales.

En ese juego amoroso postulado por el poeta la mujer es la que se deja dominar por la pasión (*libido*), una pasión más ardiente y propensa a la locura que la del hombre, dice el poeta en alusión al mito de Tiresias que, después de haber compartido la condición de hombre y la de mujer, sostuvo que, si el goce del amor se componía de diez partes, la mujer se quedaba con nueve y el hombre con una sola.

### Estrategia amorosa

El maestro del amor enumera los medios que deberá poner en práctica el amante para encontrar mujeres, seducirlas y hacer durar el amor. Para cada uno de los consejos funciona como modelo un mito. La mitología era un saber docto que en boca de los poetas adquiría autoridad, servía de argumento, de *exemplum*. Los mitos que se reiteran en el *Arte de amar* son aquellos vinculados con los signos augustales: Troya, Apolo, Marte, Venus, Eneas, Rómulo. El amante deberá ser cambiante como Proteo y adaptarse a los diversos caracteres femeninos, buscar mujeres en lugares públicos; casualmente esos lugares adecuados para las conquistas amorosas están relacionados con Augusto, sus dioses preferidos y su familia: el pórtico de Octavia, hermana de Augusto, el pórtico de Livia, mujer de Augusto, el pórtico de Apolo, que integraba el santuario de Apolo, en el Palatino, contiguo al palacio del *princeps*. Los signos augustales cambian de función, esos lugares al servicio del homenaje al *princeps* y a su familia están ahora al servicio del amor furtivo. El amante deberá hacer promesas, aunque sean falsas, como las de Júpiter a Juno, ganarse la complicidad de la criada para entrar a la casa de la amada como el caballo de Troya, ser docto y elocuente, cuidar todos los detalles en su apariencia personal (vestimenta, peinado, calzado, uñas, aliento...), ser amable, hacer caricias sin temor al pudor, vencer los obstáculos (si encuentra una puerta cerrada, dejarse caer por la abertura en el techo del atrio o por una ventana), provocar los celos. El amante deberá conocerse para hacerse valer: en este caso Apolo, el dios augustal por excelencia -recuerden la *Eneida*-, aplica el "Conócete a ti mismo" al maestro del amor; deberá disimular las propias infidelidades: "Diviértanse" -dice el poeta a los hombres- "pero que no se sepa", fingir no conocer las infidelidades de la amante y no intentar sorprenderla, como Vulcano a Venus y Marte. Precisamente el famoso episodio, desde Homero, del adulterio de Marte y Venus, los mismos dioses que estaban

en los fundamentos del origen divino de Roma, como lo reflejaban la literatura y el arte de la época. No olvidemos que el poeta es inspirado por Venus, madre del Amor, pero también madre del piadoso Eneas.

El amante deberá ser discreto, desconfiar de amigos y parientes y no hacerles confidencias. La escritura es importante en estas relaciones, tanto él como ella deberán usar las palabras adecuadas en las cartas de amor y él, si es poeta, regalará poemas de amor (elegías) en lugar de los costosos obsequios que hará el rico a estas mujeres interesadas (tópico elegíaco de los regalos). El maestro del amor considera que son escasas las mujeres doctas y que otras no lo son pero quieren parecerlo. Sin embargo, uno de los consejos del libro tercero, dirigido a las mujeres, es conocer la poesía elegíaca, leer con atención las cartas de amor y, al contestarlas, disimular la letra y el destinatario escribiendo "ella" en lugar de "él", debe emplear, también para eludir la vigilancia, medios que hagan invisible la escritura, como leche fresca que se podrá leer si se la salpica con carbón pulverizado, o bien el cómplice puede llevar las palabras escritas en el cuerpo. La mayoría de los consejos dedicados a las mujeres se refieren al cuidado del cuerpo, al arreglo personal, desde el color de la ropa (el color negro va bien a una tez muy blanca, el blanco a las morenas) y el peinado (dejarse ver mientras la están peinando si tiene una hermosa cabellera, al poeta le pasó que entró sin avisar y la amada, en el apuro, se puso mal la peluca), el maquillaje, tintura para ocultar las canas, depilación; también hay consejos sobre tener habilidades sociales como saber cantar, bailar y practicar juegos de salón. El poeta se anima, aunque siente vergüenza, a hacer sugerencias muy explícitas para tener en cuenta al hacer el amor.

### La sociedad

Hemos ido viendo cómo era esa sociedad que refleja el poeta: elegante, mundana, en la que la libertad de costumbres se ejercía como un derecho de hombres y mujeres. El amante no tiene la exclusividad ni pretende tenerla, como se ha observado con respecto a la infidelidad. Como afirma Paul Veyne: "Ovidio nos muestra no tanto el adulterio o los grados de promiscuidad y de prostitución existentes, sino más bien una estructura original de sociología sexual: la vida en forma de red. Cada una de estas mujeres ha elegido cierto número de amigos, y cada uno de esos amigos frecuenta a su vez a cierto número de otras mujeres. De manera que hay elección de las parejas potenciales, pero esta elección es plural". (*La elegía erótica romana*, México, F.C.E., 1992).

El *Arte de amar* postula un modelo de sociedad que es la contracara del modelo augustal, y lo hace estableciendo relaciones de cambio de función o de sustitución de los signos augustales por otros. "Que los tiempos antiguos agraden a otros; yo me congratulo de haber nacido precisamente ahora", dice el poeta. Frente a las costumbres de los antepasados (*mos maiorum*), "mis costumbres" (*mores mei*). Siempre se trata de ejercer un cambio, una metamorfosis, tema central en la obra de Ovidio: "Nada conserva su apariencia y la naturaleza renovadora (*nouatrix*) de las cosas convierte unas formas en otras. Y nada muere en el mundo entero -créeme- sino que varía y renueva su aspecto... Nada en verdad dura mucho tiempo bajo la misma imagen" (*Metamorfosis*, XV, 252-255; 259). Como Dédalo, con quien se identifica al comienzo del libro segundo del *Arte de amar* (los dos poseen el *ars*, tienen *ingenium*, pero además Dédalo tiene la capacidad de cambiar o reemplazar una cosa por otra, de dar una nueva forma, de modificar: *nouare*), el poeta *nouat*, cambia, modifica, reemplaza, hace cambios en los signos políticos augustales. Esos signos augustales concebidos para durar, para permanecer estables, inmutables -la Roma eterna de la *Eneida*- entran al mundo del *lusus*, del juego.

Si Ovidio tuvo razón al atribuir su destierro al *Arte de amar*, deberemos convenir en que Augusto no se dejó engañar por la estratagema (*ars*) concebida por Ovidio para eludir cualquier acusación del príncipe y reiterada a lo largo de su obra, como en el libro II, 599-600: "Ah, lo declaro de nuevo, aquí no se juega con nada sino con lo permitido por la ley; en nuestros juegos no hay ninguna franja de la estola".

Colegio Nacional de Buenos Aires  
27 de octubre de 2003



